



DE HOMBRE A HOMBRE

BERNALES Y LA ANGUSTIA DE LA LIRICA

CHESTERTON DICE que los hombres que se hacen a sí mismos —los "self made men"— generalmente se hacen mal.

No es en absoluto el caso del poeta valleanarino Drumó Bernal. A fuerza de tenaz y leal esfuerzo autodidacta, detenta hoy el cetro del mejor poeta lírico de la Tercera y Cuarta Región. No me diga que no! Bernal es en su reciente poemario LA ESTAMPIDA ROTA se mueve en el tercer espacio del verdadero lírico que es aquel en que se percibe la belleza pero se experimenta la tremenda angustia de la imposibilidad de expresarla. En cada uno de los treinta y tres sonetos (muy bien numerados), se percibe el fondo angustioso del hombre que piensa claro y siente hondo, es decir del verdadero lírico. En mirada retrospectiva repasa su niñez, su juventud, su lucha de hombre del desierto desiado. Nos recuerda las dolencias de Campozamor: "De niño en el vano alino — en la juventud soñando — pasó la niñez torando — con todo el dolor de un niño. Ya joven, lleno de calma busco el placer de la vida — y cada ilusión perdida — me arranca, al partir, el alma". Gabriela y Neruda (como todos los líricos de verdad) fueron presa de ese dolor que nos hace morir hacia adelante.

Quizás mi pensamiento cobre luz recordando el hermoso cuento de Jorge Luis Borges titulado El espejo y la máscara. —Resumo. Un rey de Irlanda después de una brillante victoria, pide al poeta que lo cante en sus venas. A pocos días éste lee su poema (sólo que lo lee con amplia prolepsis) ante el rey y su corte.

—"Acepto tu trabajo. Has hecho un relato del de la batalla, pero no es sin embargo la batalla. Ningún pulso se acelera, ningún rostro palidece, no oírse gritos alguno a la garganta. — Escribe otro poema. Toma este espejo de plata como premio adelantado a tu labor".

El espejo le dirá que no solo es su tarea describir la realidad sino crear un nuevo mundo, un universo literario liberado de los estrecheces de lo analítico de la material (El poeta es libre en sus actuaciones dentro de la poesía, frente a la esclavitud del científico). —Un año pasa y llega el poema. Ya no es tachonado y batallón. Es algo grave, serio, como moviéndose en un mundo extraño donde las leyes de la gravedad material no funcionan. Ha cumplido el precepto de Huidobro: "poetas, no cantéis a la rosa: hacidla caer en el poema". Aprueba el rey tan exacto y preciso canto. Pero le hace una nueva exigencia simbolizada en el regalo de una máscara de oro. Quiere que el poeta penetre más allá de las apariencias y capte la esencia misma de las cosas, perciba la belleza en todo su esplendor. —Dos años más y el poeta trae un poema, poema que es muy breve y que lo susurra al oído del rey. Ambos palidecen cambiando trágicas miradas. Han mirado la belleza cara a cara. El golpe es mortal. Su consecuencia será, el dolor de no poderla expresar sino en palabras cabalísticas y decirlo al oído como una profunda confidencia: Caer en la locura, la muerte o el olvido. La poesía de Bernal va tocando los límites de esa alta lírica.

P. VEGA G.

AUTORÍA

Vega G., P.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bernales y la angustia de la lírica [artículo] P. Vega G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile